

reconocidos como distintos: legitimación de los hijos sin revalidación; y legitimación de los hijos como consecuencia de que los esposos renuevan el consentimiento, originándose realmente el matrimonio, pero no en razón de consentimiento perseverante, sino de la renovación.

Benedicto XIV engloba ambos supuestos de hecho en uno solo; o mejor dicho, establece un nuevo supuesto de hecho: la **sanatio in radice** —que precisamente a partir de ese momento comienza a llamarse así—, caracterizada por no exigir la renovación del consentimiento, sino su perseverancia, distinta de la convalidación simple, pero que engloba además toda la problemática de la legitimación de los hijos, desapareciendo la **dispensatio in radice**, por lo que se refiere a la mera legitimación de los hijos sin revalidación del matrimonio.

La **sanatio in radice** actual recoge tanto principios que provienen de la revalidación como principios que provienen de la legitimación.

De la legitimación provienen el que la sanación se limite a matrimonios inválidos en razón de impedimentos de Derecho eclesiástico, la dispensa de la ley de renovar el consentimiento y la posibilidad del otorgamiento de una sanación después de muerto uno o ambos cónyuges.

De la doctrina sobre la revalidación del matrimonio proviene la necesidad de que persevere un consentimiento matrimonial naturalmente suficiente.

Es esta unión de ambos institutos lo que origina la curiosa redacción del c. 1139 § 2: «Pero si el matrimonio se celebró con algún impedimento de derecho natural o divino, la Iglesia no lo subsana en la raíz, ni siquiera desde el momento en que cesó».

Una comisión de cardenales y juristas decidió en 1904, según consta en los **Fontes** de Gasparri, que un matrimonio contraído con impedimento de Derecho natural positivo no se puede sanar en la raíz, en razón de que, tanto si el impedimento es ignorado como si no, vicia el consentimiento.

Gasparri, que conocía la existencia de sanaciones con impedimento de Derecho natural y divino positivo, no aceptó esa doctrina y redactó el canon dando a entender que por voluntad de la Iglesia, ésta no dispensa; no que no pueda hacerlo. Y de hecho hay sanaciones más recientes en este sentido: una de 1966 y otra de 1957.

Según el autor, la limitación de la **sanatio in radice** a los impedimentos de Derecho positivo proviene de la teoría de la legitimación; no de la revalidación.

Solamente cuando el impedimento de Derecho divino se refiere, como la impotencia incurable, a una pieza clave del contrato, no cabe la revalidación del matrimonio por sanación radical. Las afirmaciones con-

trarias a esto, que a veces se leen en la literatura canónica, se refieren a casos en que la sanación se aplica como legitimación de los hijos o a casos de impotencia dudosa.

El autor se limita a exponer la doctrina de los autores, sugiriendo y planteando problemas más que opinando. Tanto en la praxis eclesiástica como en las opiniones de los autores cuyas opiniones analiza, las afirmaciones son a veces inseguras y otras oscuras. El tema engloba problemas muy distintos y está abierto a interpretaciones diversas. Este estudio proporciona, sin embargo, un excelente estado de la cuestión y una magnífico planteamiento del tema.

Cabría señalar, sin embargo, que la edición utilizada por el autor del tratado matrimonial de Tomás Sánchez —Venecia, 1693— exige dar una explicación al lector.

El lib. VIII, dip. 7, que es donde Sánchez habla de la **dispensatio in radice**, ha sufrido muchas alteraciones y mutilaciones tendentes a limitar las atribuciones pontificias en orden a la legitimación de los hijos. Y en concreto, los editores venecianos suelen suprimir pasajes, especialmente del n. 4. En concreto, Urbano VIII, por decreto de 4-II-1627, incluyó en el índice todas las ediciones en que no constaba ese pasaje controvertido, que comienza con las palabras: «At frequentissima ac verior sententia habet id posse» y termina: «Et his diebus in hoc Praetorio Granatensi sententiae pars haec definita est». En el siglo XIX ya dejan de estar incluidas en el índice.

Es posible que la edición utilizada por el autor, veneciana precisamente, no sea correcta. Cuando menos habría de razonarse la utilización de Venecia 1693. De este modo también en este punto brillaría el rigor y exactitud que presiden todas las citas y textos empleados por el autor.

JOSE M. GONZALEZ DEL VALLE

TEMAS DE TEOLOGIA

VARIOS, Problemi attuali di teologia. Puntualizzazione critica e prospettive, 1 vol. de 96 págs. «Biblioteca di Scienze Religiose», n.º 7, Ed. PAS Zurich, 1973. Depositaria exclusiva - LAS, Pz, dell'Ateneo Salesiano, 1. 00139 ROMA.

Contiene este pequeño volumen los textos de cinco conferencias pronunciadas en la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Salesiano, con ocasión de un ciclo del mismo nombre dirigido a sus alumnos y al público en general. A estas características —género

oral y público en parte no especializado— cabe atribuir algunas peculiaridades de esta obra, habituales en otras del mismo tipo, como son la ausencia de referencias en tres de sus artículos, que contienen sin embargo citas verbales, y la forma de expresión que podría estar más cuidada desde el punto de vista literario. Son detalles que, de haberse subsanado, hubieran mejorado la edición, ya de por sí buena en cuanto a presentación y tipografía se refiere.

La variada gama de temas y autores no permiten una valoración teológica de conjunto, y hemos optado por referirnos a ellos individualmente, si bien de forma reducida. Dos de los artículos del Cardenal MICHELE PELLEGRINO, **S. Agostino ha realizzato l'unità della sua vita?**, y el de ANTONIO M. JAVIERRE, **Eccumenismo oggi. Riflessione critica nel venticinquesimo del Consiglio Ecumenico delle Chiese**, pueden calificarse de teológicamente pacíficos. Los autores, con tono mesurado y convincente, nos ofrecen su pensamiento acerca de temas que se adivinan muy queridos para ellos.

ZOLTAN ALSZEGHY, **Il Peccato originale. Puntuallizzazione in prospettiva metodologica**, toma ocasión de las cuestiones que le han sido planteadas con motivo de su último libro sobre el dogma del pecado original —en colaboración con M. Flick—, para tratar aquí no tanto de dicho dogma cuanto del tema más general de la metodología teológica, aunque referido siempre al mencionado tema dogmático. Nos ha sorprendido la ambigüedad de algunos planteamientos y expresiones utilizadas por el P. Alszeghy y, en general, un tono de cierta imprecisión en materia que exige por sí misma claridad conceptual. Así, su constante referencia a la que llama «experiencia eclesial», como lugar teológico por excelencia, noción en la que —a nuestro entender— caben tantas cosas y de tan distinto valor teológico, que está pidiendo claridad de contornos y jerarquía de valores, porque más que un lugar teológico es el conjunto de todos los lugares teológicos. Si tal «experiencia eclesial» fuera la experiencia vivida, tampoco acabaría de entenderse cómo puede ser fuente en materia dogmática, a no ser que se tratase de una fuente muy secundaria. Parecidas alusiones podrían hacerse ante lo que Alszeghy llama «indicaciones del pasado», y que —según él— han de valorarse según que «apelen» o no al «consenso del credente di oggi». Tales «indicaciones» son, en ocasiones, auténticas enseñanzas y decisiones magisteriales, y traspasan de por sí el valor coyuntural del lenguaje. Nos parece que la referencia —que ya va siendo tópica— a la naturaleza del lenguaje que, por influencias filosóficas, está invadiendo y no siempre para bien cierta teología, puede convertirse en protagonista teológico y conducirnos a la paradoja de juzgar con el instrumento las propias normas de validez del método especulativo.

Quisiera advertir también la inconsistencia de lo que nuestro autor llama «chiarificazione lessicografica»

(p. 39), que deja en la sombra la realidad del pecado original en cuanto pecado de cada cual, y eso en virtud del «uso lingüístico odierno» que permitiría no descartar la propuesta de sustituir el aserto: «el niño nace manchado por un pecado», por el de: «el niño desde el comienzo de su existencia está bajo el signo del pecado». Tal afirmación, cuando menos, oscurece la doctrina del pecado original.

CARLO M. MARTINI, **La risurrezione di Cristo**, enfoca su tema no tanto desde un punto de vista sistemático, sino más bien como exposición de las tendencias más recientes en el campo histórico-crítico. Tendencias en las que prevalecen hoy los análisis de crítica literaria y el estudio de las formas literarias de los relatos neotestamentarios sobre la Resurrección. En tales estudios modernos inmersos en el problema lingüístico, «se trata de decir a qué corresponde en el lenguaje de hoy, comprensible para un hombre de hoy, lo que los autores del Nuevo Testamento han entendido decir proclamando que Jesús ha resucitado». Esto, en mi opinión, ya no es teología, ni siquiera teología moderna. El P. Martini no entra en la crítica teológica de tales tendencias. Expone someramente, para detenerse en un «punto muy delicado y difícil»: la relación entre el cuerpo muerto de Cristo y su cuerpo glorioso, es decir la realidad del cuerpo del Señor. Defiende dicha realidad, con algunas matizaciones no del todo necesarias. Un punto que no queda claro es la ausencia de referencias al cuarto evangelio, que contiene importantes pasajes sobre el Resucitado. El P. Martini, sin que sepamos por qué, cita a los tres sinópticos pero olvida a San Juan.

Por último, GIOVANNI VISSER, **Aborto diretto sempre illecito?**, nos propone el estudio de un caso límite: ¿es lícito el aborto en el caso de una gravedad que amenaza con provocar la muerte de la madre y, a la vez, se prevé la muerte del niño? Es decir, suponiendo que el niño no se salvará de ninguna manera, ni con aborto ni sin aborto, y en cambio la madre sólo puede salvarse abortando, ¿es lícito salvar su vida en lugar de perder las dos? El caso, que no parece muy probable desde el punto de vista médico, tiene cierto interés para recordar los principios doctrinales de la Iglesia católica, que son, desde luego, muy claros. El P. Visser indica acertadamente (p. 83) que: «la doctrina y el magisterio eclesiástico ofrecen claramente una tendencia severa: la exclusión de cualquier aborto directo, aún en este caso perplejo. **Dura lex, sed lex**: la solución del caso por medio del aborto es intrínseca y absolutamente inmoral».

Aquí podría acabarse el asunto si el autor no se sintiera tentado a ofrecer una solución distinta y permisiva del aborto, en contra de lo que parecía su punto de partida. Las razones que aporta no son convincentes ni para él, como declara en la p. 95. ¿Por qué entonces éste solución? Alude el P. Visser a que para «muchísimos cristianos» ese aborto es justo y recomendable (p. 95), a que para muchos mora-

listas la dura solución conocida es «consecuencia de un irrazonable principismo» (p. 85), a que exista en nuestros días una desconfianza creciente ante las normas morales absolutas (p. 91). Habla nuestro autor de cierta relativización de los principios morales absolutos, que deben ser repensados en nuestros días. Sus argumentos no conducen a nada y queda claro que en esta materia la solución ya está dada por la Iglesia. El P. Visser se da cuenta, pero se inclina a postular con reservas la otra solución. Es de advertir que, como de pasada, también se declara partidario del aborto en el caso de violación. En ambos casos se equivoca.

ANTONIO ARANDA

ZAMBRANA DE BOLAÑOS

JESUS SEBASTIAN GARIJO, *Antonio Zambrana de Bolaños (1616-1705). Biografía y actuación al servicio de la Inquisición española*, 1 vol. de 102 págs. Bibliotheca Salmanticensis, VIII, Estudios 7, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1974.

Como el título indica, el contenido de esta obra nos presenta una biografía sucinta, pero intensa de un personaje muy significativo de los últimos lustros de la historia del Tribunal de la Inquisición española, y que, sin embargo, estaba olvidado por los historiadores de dicha Institución.

El autor surca una pequeña parte de ese inmenso mar de la Inquisición española que ocupó bajo ciertos aspectos religiosos y políticos la vida social española durante más de 300 años. Desde la atalaya de una biografía se asoma a la estructura, organización y funcionamiento de la Institución considerándola en su dimensión técnico-jurídica: para ello se vale tanto del estudio de la legislación positiva que la regula como de la aplicación práctica de dicha normativa.

El estudio técnico-jurídico, aunque limitado, del Tribunal inquisitorial hecho al hilo de las actuaciones de un personaje que ocupó los oficios de mayor responsabilidad, desde abogado de presos hasta suplente del Inquisidor General, da a la obra un carácter original que la separa del común hacer de los historiadores de la Inquisición cuyos objetivos usuales suelen ser la apología o la impugnación. Hay un dato más que hace crecer el interés de esta biografía: contempla la era final del reinado de los Habsburgos con la presencia de dos reyes —Felipe IV y Carlos II— cuya actitud ante la Inquisición fue totalmente antagónica: Felipe IV pretendió monopolizar el poder sobre el Tribunal llegando hasta imponer la renuncia de Inqui-

sidor general a don Antonio de Sotomayor, mientras que Carlos II se deja manipular fácilmente por el Inquisidor general don Baltasar de Mendoza y Sandoval a pesar de los costantes y razonados memoriales en petición de justicia contra la actuación palmariamente injusta y escandalosa del Inquisidor general, que le envió el Consejo Supremo del Tribunal de la Inquisición: como dice el último de los memoriales, «de ninguno se tomó resolución por Su Magestad, ni se le oió».

Esperamos publique pronto el estudio que promete sobre los escritos de Zambrana, pues será entonces cuando podrá realizar completamente el objetivo que ya se ha propuesto al presentar su biografía: estudiar, desde un plano técnico-jurídico, la estructura, organización y funcionamiento del Tribunal de la Inquisición española según aparece en las fuentes que acompañan la vida profesional de Antonio Zambrana de Bolaños.

La sistemática que utiliza el autor en la biografía que reseñamos es como sigue: Introducción; un primer apartado en el que muy brevemente habla sobre las fuentes para la biografía de Antonio Zambrana de Bolaños; catorce apartados más en los que presenta, como en breves capítulos, las diversas etapas de la vida del inquisidor, dedicando dos a los primeros años de su vida y a los estudios en Salamanca, y presentando en los doce restantes la figura del biografiado desde la perspectiva de los diversos cargos que ejerció en el Tribunal. Termina con un apéndice en el que recoge los Títulos de Antonio Zambrana en la Inquisición.

La distribución del trabajo es buena. Sólo hemos encontrado el siguiente defecto, por otra parte, fácil de subsanar: por estar en mayúscula sólo la introducción, y los capítulos separados de ésta y entre sí por un simple punto y aparte, puede dar la impresión al lector de que todo el libro es una gran introducción con quince apartados.

Por último, digamos que la presentación es muy buena.

JUAN ARIAS

HEREJIA Y CISMA

VARIOS, *Schism, Heresy and Religious Protest*, 1 vol. de XV + 404 págs. «Studies in Church History», n.º 9, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

Este volumen de «Studies in Church History», dirigido por Derek Baker, *lecturer* en Historia de la